

tierra aquella industria, y además de la seda hemos perdido el hilado, y los tornos para torcer y los telares, que tan alto mantenían el crédito de nuestros tejidos de seda.

Toledo fué un emporio de riqueza; la parte de Levante de Andalucía, no experimentaba cuando criaba gusanos de seda la miseria que ya ha relampagueado siniestramente en Jerez; Valencia tenía un poderoso auxiliar para favorecer á los agricultores; Murcia resolvía con las sedas el problema social de que los colonos, con el producto de ella, pagaban la renta al propietario y les quedaban libres para ellos los demás esquilmos de la tierra: y sedas había en abundancia en la cuenca del Ebro; y sedas hubo en Cataluña y en Cáceres y en Ciudad-Real y en casi todas las zonas agrícolas de España, favorecidas con tan poderoso auxilio, que significaba una verdadera providencia para la clase labradora.

Todas esas zonas pueden regenerarse con el restablecimiento de esa industria, empresa meritoria y no difícil para un gobierno que cuide de la prosperidad pública.

Más de una vez, nuestros Monarcas, comprendiendo la utilidad de la industria á que nos referimos, han mandado hacer y se han hecho, ensayos y estudios sobre la cría de los gusanos de seda.

En Aranjuez se han verificada por espacio de algunos años y se publicaron informes, pedidos por nuestros Soberanos.

Con haber conservado la sericicultura su antiguo esplendor en España, no habría la miseria que aflige á los nobles trabajadores de la tierra.

Puede decirse que la historia de la civilización en España desde el siglo XIV hasta fines del XVII es la historia de la sericicultura; donde había seda había cultura, había pan, había ocupación, había industria propia y un auxilio grande para la agricultura con la que está íntimamente ligada.

Cada población sericícola puede ofrecer multitud de datos que lo demuestran y que hoy entristecen al contemplar la ruina y la decadencia que lamentamos.

En todos los archivos de las Reales Sociedades Económicas, hay estudios, informes y dictámenes sobre las sedas; en todas las zonas sericícolas quedan aun edificios dedicados antes á lonjas,

